

Peccata minuta

# El dilema

JOAN  
Ollé



El amigo **Juanjo Puigcorbó** recibió el 13 de junio de 2015 el título de concejal del ayuntamiento de Barcelona por ERC, lo que le llevó a ocupar, entre otros cargos, el de diputado delegado de Cultura en la Diputación de Barcelona. Nos vimos, cenamos, y entre risas y puyas, le pregunté dónde se había metido y por qué, recordándole que había escasísimos actores con su talento y trayectoria y que algunos despachos oficiales andan repletos de funcio-

narios no solo por sus méritos, sino también por su adherencia a un partido. Él me respondió que sabía muy bien lo que se hacía y dónde quería llegar. Brindamos.

En febrero de este 2018, mi amigo volvió a aparecer en los papeles a causa de querer mutar su nombre de siempre, Juanjo, por el de Joan Josep, cosa que me pareció respetabilísima, ya que cada uno es muy dueño de rebautizarse como le plazca. Triste que una pequeñez como esta generase polémica: los medios invirtieron más tinta y voz en su cambio de nombre que a la valoración de su quehacer político.

El pasado 8 de junio, **Puigcorbó** volvía a ser noticia al anunciar su dimisión como concejal, por motivos personales. Le envié un sms -«¡Bra-

vo, actor! Deseo que estos motivos personales no sean debidos a algo grave. Un abrazo», al que me respondió prontamente con un lacónico emoticón de sonrisa amarilla. Pocos días después, la filtración, sí, filtración de un «informe de riesgo social» aún incompleto -unas encuestas confidenciales que de vez en cuando hacen las administraciones públicas a sus trabajadores para ver cómo les funciona eso del factor humano- estimó que el temperamental Joan Josep no acababa de tratar a sus subordinados con el exquisito guante de seda con que acariaba a sus personajes de ficción. **Puigcorbó** negó la mayor: *peccata minuta*.

Este jueves recibí en mi móvil un sms invitándome a firmar un manifiesto en defensa de Joan Josep, re-

dactado, según él mismo reconoce, por su sosias Juanjo -¿no quedamos en que no?-, que, traducido y resumido, reza así: «Como artistas y profesionales del mundo de la cultura, queremos manifestar nuestro apoyo a Juanjo (sic) Puigcorbó y a la ingente tarea que ha llevado a cabo durante tres años desde el Área de Cultura de la Diputación. (...) Consideramos que su tarea debe tener la máxima continuidad posible. (...) Constatamos, finalmente, la calidad humana de **Puigcorbó**, que ha llevado a cabo una dedicación incansable al mundo del arte y de la cultura (...) por encima de cualquier afinidad política o partidista (...) con absoluta honestidad y el apasionamiento propio de los grandes artistas.»

Que **Puigcorbó** no tiene abuela, queda claro. Que ERC quiere su cabeza, también. Dimitir o no, Juanjo o Joan Josep, firmar o no firmar: este es el dilema. ≡

Apunte

JOSEP MARIA  
Pou



# Una noche de junio

Me remonto a 50 años atrás, cuando los grandes estrenos teatrales se concentraban alrededor de dos únicos momentos: el principio de temporada, en otoño, y el Sábado de Gloria, que solía coincidir, a gusto del calendario, con el fin del invierno y la llegada de la primavera. A medida que fue aumentando el nivel de vida y el españolito medio, ya con segunda residencia, pudo premiarse con unas vacaciones de Semana Santa, se perdió la costumbre de renovar la cartelera en esa última fecha. Con las ciudades semidesiertas, no tenía sentido convocar a la gente al teatro. Era mejor sobrevivir con paciencia al vacío de esos días y estirar la vida útil de las obras hasta fin de temporada; límite que marcaba, inexorablemente, la llegada del calor.

Empezaba entonces, en paralelo con las populares rebajas de verano, una programación ligera, re-

LOS SÁBADOS, CIENCIA

# La molécula de la felicidad

La oxitocina segregada por las caricias es la responsable del placer experimentado cuando nos tocan

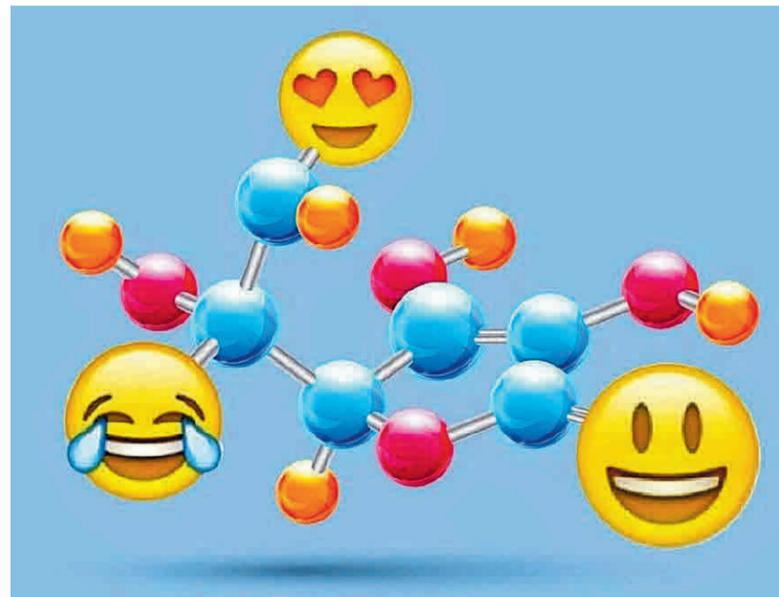
ADELA  
Muñoz Páez



¿A quién no le gusta que le rasquen la espalda cerca de la base del cuello? Al menos yo, me derriro. Pues bien, resulta que no soy nada original: detrás de esa sensación tan placentera, como detrás de infinidad de sensaciones y placeres, hay una molécula, la molécula de la felicidad.

Uno de los primeros hechos que puso de manifiesto que la química jugaba un papel protagonista en comportamientos aparentemente intangibles como los que gobernaban la atracción sexual, fue el descubrimiento de las feromonas. Estas moléculas controlan la vida amorosa y las comunicaciones en los insectos cuando son segregadas por un individuo de una especie y detectadas por otro individuo de la misma especie, usualmente mediante el olfato. Son las sustancias encargadas de guiar a las hormigas hacia sus hormigueros o a los insectos macho hacia las hembras.

Su descubrimiento no pareció tener aplicación práctica, pero terminó revolucionando el control de las plagas. Así, si se quiere eliminar un insecto que ataca a los naranjos, basta con identificar las feromonas que segrega la hembra e impregnar un recipiente trampa con ellas. En época de apareamiento, los machos volarán como locos hacia esas hembras virtuales y allí hallarán la muerte sin haber podido copular, haciendo que



TRINO

la plaga se extinga por falta de reproducción. Es una forma mucho más eficaz de luchar contra las plagas que los insecticidas que matan a todo bicho viviente y pueden alterar un ecosistema, aunque es ciertamente maquiavélica.

Tras el hallazgo de las feromonas se empezó a investigar la existencia de sustancias similares en organismos superiores, como los mamíferos. ¿Se imaginan el enorme negocio que podrían hacer los fabricantes de colonias si tuvieran la fórmula las feromonas que atrajeran a las hembras o a los machos humanos? Es posible que se hayan hecho investigaciones, pero desafortunadamente nuestro sentido del olfato no está tan desarrollado como el de los insectos y, por otro lado, la atracción sexual en los humanos está determinada por otros muchos estímulos, como el visual o el saldo de la cuenta corrien-

te. Los seres humanos también segregamos feromonas. No obstante su función no es tan determinante como en los insectos porque somos mucho más complejos.

Pero disponemos de otras moléculas que modifican el estado de ánimo o dan lugar a sensaciones placenteras. Es el caso de la FenilEtilAmina, PEA son sus siglas en inglés, un neurotransmisor o neuromodulador que afecta a la libido, a las relaciones interpersonales o al subidón de los corredores tras el ejercicio. Dado que se ha relacionado con el conjunto de sensaciones que acompañan al hecho de enamorarse, podría pensarse que era el ingrediente secreto de los filtros de amor mencionados en las obras de **Shakespeare**. No es el caso, porque la mayor parte de la PEA no producida por nuestro organismo sino ingerida se degrada en el intestino. Aun así, ¿quién sabe si la adicción

del chocolate se debe a que este alimento contiene PEA?

Son derivados de la PEA, es decir tienen la misma estructura base y algunos sustituyentes diferentes, sustancias como la dopamina, relacionada con el desarrollo de adicciones o la capacidad de aprendizaje, la serotonina, cuyo déficit origina depresión y esquizofrenia, y la adrenalina, que prepara el cuerpo para una actividad extenuante.

La oxitocina tiene una estructura diferente, es un péptido, pero también actúa como neurotransmisor; sus funciones más conocidas son inducir las contracciones uterinas, actuando como desencadenante del parto y, tras este, activar la producción de leche. En este último caso, la liberación de oxitocina es inducida por el tacto: la contracción de las glándulas mamarias se produce al ejercer presión sobre el pezón; la oxitocina favorece además la relación madre-hijo, al acompañar la secreción de leche de una sensación placentera para la madre. Esta molécula se ha definido como la *hormona social*, ya que se ha propuesto como responsable de la necesidad de los humanos de tocar, acariciar y ser tocados y acariciados. Así, el placer experimentado cuando nos acarician la base del cuello es consecuencia de la oxitocina segregada por esa caricia.

Los procesos en los que intervienen los neurotransmisores y neuroreguladores se siguen investigando por su extrema complejidad. De lo que no hay duda es de que somos química, pura química.

**Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.**

## Gracias al Grec, el mes señala ahora uno de los momentos álgidos del año teatral

bajada de precios y conflictos, apta para resistir a golpes de abanico y manga corta (el aire acondicionado era, por aquellos días, ciencia ficción). Recuerdo algunos títulos de esos cálidos veranos: *Clementina no relleisquis*, *El meu marit te pa a l'ull*, *En Baldiri de la Costa*, a mucha distancia de los que hoy, desde esta misma semana, conforman la oferta estacional en Barcelona: *Ombra (Parla Eurídice)*, *Belgian Rules*, y *L'assaig*, con la firma de **Elfriede Jelinek**, **Jan Fabre** y **Milo Rau**, o *La Resposta*, *Humans* y *Una gossa en un descampat*, de la mano de **Silvia Munt**, **Mario Gas** y **Sergi Belbel**, entre otros.

Los últimos días de junio señalan ahora uno de los momentos álgidos del año teatral gracias a la oferta del Grec (Grec Montjuïc/Grec Ciutat), que con producciones propias y coproduciendo con empresas locales no solo dignifica el verano, sino que facilita levantar la persiana de lo que será, ya en otoño, la nueva temporada. Pensando en ese Grec y en esa Barcelona, distorsiono, a mi conveniencia, la conocida frase, y escribo: «Si una noche de junio pudiera hablar, probablemente sería para presumir de que inventó el teatro». ≡